

PRÓLOGO

Los clásicos siempre recomendaban dejar por escrito los pensamientos, ideas o vivencias porque lo que no se escribe en poco tiempo no existe. Decía también don Santiago Ramón y Cajal que la memoria es muy mala compañera y por tanto es mejor dejar todo lo relevante e importante de forma escrita.

El Dr. Jaime Pérez de Oteyza ha recuperado el diario escrito por su padre, el Dr. Antonio Pérez Gila, durante su destino en la División Española de Voluntarios más conocida como «División Azul». Se trata de una transcripción literal con anotaciones por parte del Dr. Pérez de Oteyza y del historiador Carlos Caballero Jurado.

El diario se inicia el 10 de noviembre de 1942 y la última anotación reflejada es del 4 de septiembre de 1943, apenas unas semanas antes del 10 de octubre de 1943 fecha en la que se ordena el repliegue de la División.

Una guerra siempre conlleva dolor y sufrimiento por los heridos y muertos. En el caso de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) en el frente oriental y en concreto durante el invierno de 1942 se produjeron algunas de las batallas más cruentas.

En el diario del Dr. Pérez Gila, se recogen sus pensamientos más íntimos, sus miedos, ilusiones, esperanzas y anhelos. Considero que este diario refleja una historia de amor entre Angelines, su novia, y Antonio. Durante un período cercano a un año y en el peor escenario

posible, el autor del diario tiene como brújula inalterable el amor por Angelines.

La pérdida del padre del Dr. Pérez Gila evidentemente marca su existencia, más aún tratándose de una muerte probablemente causada en cumplimiento de su deber como médico en una época en la que las enfermedades infecciosas vencían casi siempre por la inexistencia de antibióticos.

El capitán médico Pérez Gila nos describe los traslados, las heridas que trataba, las relaciones humanas, la relación con los superiores y con la población civil de forma que nos transportamos a trenes, puestos de atención a heridos, comidas o cenas, alojamientos variados, etc., siempre con Angelines en su brújula.

La División Española de Voluntarios fue desplegada en el frente de Rusia entre 1941 y 1943. El apoyo sanitario fue muy importante en los combates ocurridos en los alrededores de Leningrado y en la Batalla de Krasny Bor donde fallecieron en combate cinco oficiales médicos del Cuerpo de Sanidad.

El 10 de febrero de 1943 a las 06:40 comenzó la batalla de Krasny Bor. La artillería bombardeó durante horas, disparando miles de obuses y a continuación la aviación soviética bombardeó las posiciones del ejército alemán y de la División española. El entonces teniente Antonio Pérez Gila fue protagonista atendiendo los numerosos heridos.

Durante su destino en la División ascendió al empleo de capitán médico, realizando diferentes procedimientos asistenciales en el puesto de socorro de batallón tal y como describe él mismo en su diario. Estuvo en la línea de fuego donde los ataques de artillería, morteros, etc. estaban a la orden del día y de la noche. Esta cercanía física y eficacia profesional conllevaba el aprecio y respeto por los componentes de la División.

Afortunadamente el protagonista de este diario sobrevivió a esa dura experiencia bélica, pudo regresar a España y casarse con su querida Angelines. Fruto de ese amor han sido los hijos y nietos que guardan en su memoria la historia de este médico segoviano que curó cuando pudo, alivió en muchas ocasiones, consoló y acompañó siempre a los heridos en la guerra y posteriormente a sus pacientes en tiempos de paz.

Agradezco sinceramente al profesor Jaime Pérez de Oteyza que haya compartido con todos nosotros y hecho público este diario de su padre que nos permite trasladarnos mentalmente a esa época difícil de la Segunda Guerra Mundial. Este diario nos transmite la idea de como el amor puede ser una brújula que nos mantenga viva la llama de la esperanza y nos guíe en nuestra vida.

También quiero agradecer especialmente a don Juan José Sánchez Ramos, General de Brigada Farmacéutico e Inspector General de Sanidad de la Defensa, la reproducción en esta edición del artículo «El apoyo sanitario de la división española de voluntarios (1941-1943): elementos para una revisión» publicado en la revista *Sanidad Militar*.

Don Pedro Calderón de la Barca (1600-1681) escribió la comedia *Para vencer a amor, querer vencerle* en la que se incluyen los famosos versos:

Este ejército que ves / vago al hielo y al calor,
la república mejor / y más política es
del mundo, en que nadie espere / que ser preferido pueda
por la nobleza que hereda, / sino por la que él adquiere;
porque aquí a la sangre excede / el lugar que uno se hace
y sin mirar cómo nace / se mira cómo procede.

Aquí la necesidad / no es infamia; y si es honrado,
pobre y desnudo un soldado / tiene mejor cualidad
que el más galán y lúcido; / porque aquí a lo que sospecho
no adorna el vestido el pecho, / que el pecho adorna al vestido.

Y así, de modestia llenos, / a los más viejos verás
tratando de ser lo más / y de aparentar lo menos.
Aquí la más principal / hazaña es obedecer
y el modo cómo ha de ser / es ni pedir ni rehusar.

Aquí, en fin, la cortesía, / el buen trato, la verdad,
la firmeza, la lealtad, / el honor, la bizarría,
el crédito, la opinión, / la constancia, la paciencia,
la humildad y la obediencia, / fama, honor y vida son
caudal de pobres soldados; / que en buena o mala fortuna
la milicia no es más que una / religión de hombres honrados.

TOMÁS CHIVATO PÉREZ
Decano de la Facultad de Medicina
Universidad CEU San Pablo
Teniente Coronel Médico (Reserva)
del Cuerpo Militar de Sanidad

PREFACIO

Don Antonio nació en la pequeña localidad segoviana de Marazuela, el 18 de febrero de 1912. Pronto su familia se trasladó a El Espinar, donde su padre, Felipe Pérez, y su tío, Primo Gila, ejercían la medicina. Antonio estudió el bachillerato en Segovia, donde tuvo como profesor de literatura nada menos que a... ¡Antonio Machado! Después se trasladó a Madrid a estudiar la carrera de medicina, donde fue alumno interno de otro grande, como don Pío del Río Hortega, quien por aquel entonces había sido propuesto para el Premio Nobel por su descubrimiento de un tipo de célula del sistema nervioso conocido como «microglía».

Poco después de terminar la carrera, el inicio de la guerra civil española conllevó su reclutamiento como médico militar. Al terminar la guerra se alistó como teniente médico en la División Española de Voluntarios (D. E. V.), más conocida como División Azul, y también como División 250.^a, con la que sirvió en la campaña de Rusia. Allí estuvo destinado en el frente del Vóljov y en el de Leningrado¹, la mayor parte del tiempo en la

1 Las notas al texto son de Carlos Caballero Jurado, salvo que se indique otra cosa. El teniente médico don Antonio Pérez Gila llegó a Rusia con el 10.º Batallón en Marcha, que cruzó la frontera hispano-francesa el 12 de junio de 1942. Esta fecha era la que se computaba como principio del periodo de servicio en la División Azul. La Revista de Comisario pasada a

localidad de Mestevevo, donde estaba ubicado el Hospital de Campaña de la División.

Estando allí, el día 20 de agosto de 1942², recibió la noticia de la muerte de su padre, que había ocurrido ¡15 días antes!

Ese día escribe en su cuaderno:

... 20 de agosto de 1942. El teniente Heredero me da la noticia de la muerte de mi padre³.

¡No puede ser! Al salir de España le dejé lleno de vida y de salud, y me dicen que ha muerto el día 5 de este mes! La noticia me deja anonadado. Mi pobre madre, qué hará. Quisiera correr junto a ella. Quiero ir a España, ver a mi familia, saber en qué situación están. Mi tío cuidará de mi madre y de mis hermanas, pero mi deber es estar allí. ¡Qué lejos está España!

esta unidad detalla la unidad de la que procedía: el Batallón Ciclista n.º 1, acuartelado en El Escorial. Puede sonar raro a día de hoy, pero estos batallones ciclistas eran unidades de élite. Solo había tres en toda España. Los componentes del 10.º Batallón en Marcha con el que partió hacia Rusia eran mayoritariamente artilleros, y vale la pena señalar que de varios de quienes se integraron en esa unidad se han publicado textos, que según el caso son memorias, diarios o correspondencia: los capitanes Antonio de Andrés Andrés y Carlos Figuerola-Ferreti Peña y el teniente Joaquín Usunariz Mocoroa, artilleros todos ellos. Sin embargo, al disolverse el Batallón en Marcha al llegar al frente, don Antonio Pérez Gila fue asignado, el 8 de julio, a la llamada «Agrupación Robles». Esta unidad eventual agrupaba a dos batallones españoles que habían operado contra la llamada Bolsa del Vóljov (el Grupo de Exploración 250.º y el III Batallón del Regimiento 262.º) y que ahora fueron desplegados en la línea principal, cubriendo el segmento más septentrional del sector español. Mandaba la citada Agrupación el teniente coronel Ramón Robles Pazos y don Antonio Pérez Gila se incorporó como oficial médico a su Plana Mayor. Al disolverse la Agrupación Robles, pasó a ser el médico de la Plana Mayor del I Batallón del Regimiento 263.º.

- 2 En ese momento los españoles estaban saliendo de sus posiciones en el frente del Río Vóljov para ser trasladados al frente de Leningrado.
- 3 Teniente Heredero, natural de Villacastín, Segovia, artillero del IV Grupo.

Su padre, don Felipe, médico y alcalde de El Espinar, había estado cuidando y tratando a un enfermo de tifus exantemático. Se contagió y esto le causó la muerte.

Don Antonio solicitó al general Muñoz Grandes un permiso temporal para volver a España. El general se lo concedió, pero le espetó: «los que se van de permiso a España nunca regresan al frente»⁴.

Sin embargo, don Antonio sí regresó. Dejó a su madre viuda y a sus hermanas a cargo de su tío y volvió de nuevo al frente ruso.

Este es el diario de su segundo viaje. Un relato que describe la vida de un médico en el frente de guerra. Con sencillez, sin exageraciones grandilocuentes, nos cuenta su día a día, sus inquietudes, sus anhelos, sus frustraciones, sus alegrías, y la añoranza de su novia Angelines, cuyas cartas le mantienen vivo en medio de los bombardeos.

JAIME PÉREZ DE OTEYZA

4 Sin ser cierto del todo, sí que se daban casos. Normalmente, las familias habían removido cielo y tierra para conseguir que alguien con autoridad reclamara como «imprescindible en España» al permisionario, oficial, suboficial o soldado, que había regresado a España temporalmente con permiso. También es cierto que en los rarísimos permisos concedidos solía haber un elemento común: el que lo recibía era por tener que tratar algún problema familiar grave en España.

ALGUNAS RAZONES PARA ANOTAR ESTE TEXTO

Cuando nos llega la terrible noticia de la muerte de un familiar, todos, conmovidos, aseguramos que nunca le olvidaremos, que vivirá siempre en nuestra memoria. Lo mismo ocurre con las colectividades, sean del tipo que sean, que en sus actos comunitarios evocan siempre a los que faltan. Y en especial ocurre en los ejércitos, y en algunas formaciones políticas, que disponen de sofisticados rituales para honrar a los caídos en la lucha, recordándolos como modelos de conducta a seguir. Hay todo un mundo en torno a los ritos funerarios, y buena parte del arte creado por los seres humanos tiene que ver con estos ritos. Pero también sabemos que a menudo todo esto queda en palabrería. «El muerto al hoyo y el vivo al bollo», afirma un descarnado refrán. Y que, si acaso, un día al año visitamos las tumbas de aquellos a quienes juramos no olvidar.

Hay sin embargo, gracias a Dios, personas que esas palabras sobre el recuerdo a los que nos faltan las convierten en un hecho concreto, material, directo. Y no me refiero a quienes levantan monumentos funerarios de mayor o menor envergadura. Estoy pensando en quienes editan diarios o memorias de esas personas fallecidas, textos que en su día quedaron inéditos por voluntad expresa del autor, que solo los redactó para